

España. Este acontecimiento tuvo mucha resonancia en la península, pues su reputación de atrevido capitán era generalmente reconocida: en las guerras se había mostrado esforzado y valiente, y con dotes sobresalientes para dirigir una campaña: su voz era muy escuchada y considerada, y su enojo hacía temblar aun á los más osados.

Sometióse igualmente á Montejo H-kin-Canul,¹ caudillo y capitán general de los pueblos de Bolonpohche y Zitilpech, con más de trescientos indios vasallos suyos.

¹ *Relación de Juan de Paredes, hijo del conquistador Lucas de Paredes, encomendero de los pueblos de Cizil y Zitilpech.*

CAPITULO XVIII

D. Francisco de Montejo, el mozo, envía á su padre la relación de la campaña de Ceh-Pech y Chakán.—El adelantado confiere poder á su sobrino para la conquista de los cacicazgos orientales.—Campaña contra Zotuta, Cupul, y Chauac-há.—Nacahum-Nok, cacique de Zaci.—Permanencia de D. Francisco de Montejo, el sobrino, en T-coh.—Sumisión del cacique de T-coh.—Embajada del cacique de Chikinchel.—Fundación de la villa de Valladolid en el asiento de Chauac-há.—Correría por el cacicazgo de Zotuta.—Riesgo de muerte en que se vió Alonso Rosado.—Rendición de Nachi Cocom á D. Francisco de Montejo, el mozo.—Continua la organización municipal de la ciudad de Mérida.—Fundación de la cofradía de Nuestra Señora de la Encarnación.—Se prohíbe la salida de los españoles de Yucatán, sin dejar escudero sustituto.—Elecciones de alcaldes y regidores en el año nuevo de 1543.—Rebelión de los Cupules y Cochuahes.—El capitán Francisco de Zieza sale de Valladolid á atacar á los Cupules.—Prisión de H-kin-Caamal.—D. Francisco de Montejo, el sobrino, va á tomar posesión del cacicazgo de Ekab y de la isla de Cozumel.—Se vuelven á levantar los Cupules, y hacen alianza con los Cochuahes.—Marcha de Montejo, el sobrino, desde Polé hasta Zaci.—Ordena al capitán Francisco de Zieza que invada el cacicazgo de Cochuah.—Llegada del capitán Zieza á Tabi.—Reunión de los dos Montejos con el capitán Zieza en Tabi.—Ataque vigoroso al cacique Nacahum-Cochuah.—Sumisión de este cacique, y agregación de su cacicazgo á la jurisdicción de la villa de Valladolid.—D. Francisco de Montejo, el sobrino, se vuelve á Valladolid.—D. Francisco de Montejo, el mozo, regresa á Mérida, donde se le hace un solemne recibimiento.—Bautizo de su primogénita, D^a Beatriz de Montejo, primera meridana de la raza española.—Expedición de Pedro Alvarez al cacicazgo de H-kin-Chel.—Quema en Yobain treinta y seis ó cuarenta indios principales.—Disgusto que causó su inhumana conducta.—Pedro Alvarez renuncia su encargo de alcalde y va á México, en donde la audiencia le abre un proceso.—Primera procesión el día de Corpus Christi.—Se nombra y se despacha un procurador de la ciudad de Mérida en la corte de Madrid.—Voto del ayuntamiento de Mérida á San Bernabé Apostol.—Arribo á Campeche de un buque cargado de mercancías.—Dificultad de comprarlas por falta de moneda.—Se suscita la cuestión de la esclavitud de los indios prisioneros.—Conducta circunspecta de D. Francisco de Montejo, el mozo, en

esta cuestión.—Primeras ordenanzas mercantiles dadas por el ayuntamiento de Mérida.—Establecimiento de la alhondiga, y nombramiento de almotacen.

Después de fundada la ciudad de Mérida, el capitán general remitió á su padre¹ información circunstanciada de todos los sucesos acaecidos desde su desembarco en Champotón hasta la conclusión de la campaña de Chakán y de Ceh-Pech. Allí le explicaba las esperanzas que abrigaba de alcanzar el coronamiento de sus trabajos, realizando todos los compromisos que el Adelantado había celebrado con el rey; contábale los sacrificios que había costado la pacificación completa de Ceh-Pech y Chakán; y sus proyectos de seguir adelante la campaña, internándose á las provincias orientales, las cuales eran un foco de resistencia tenaz que no debía demorarse en apagar.

En Chiapas estaba el Adelantado al recibir las noticias lisonjeras que le transmitió su hijo, y meditando en los medios de concluir más rápidamente la pacificación de Yucatán, pensó que aunque su hijo ya había sometido las provincias occidentales, su presencia en ellas sería conveniente á atajar cualquiera conato de rebelión que en ella se despertase; y como para asegurar el mejor éxito en la empresa, concibió el proyecto de confiar la conquista de las provincias del oriente á su sobrino D. Francisco de Montejo, de cuyas cualidades militares y directivas tenía muy buen concepto. Resolvió conferirle poderes tan amplios como los que tenía dados á su hijo, á fin de que ambos trabajasen simul-

¹ Cogolludo. *Historia de Yucatán*, tomo I, pág. 228.

táneamente. El 13 de Marzo de 1542, en Ciudad Real de Chiapas, y ante el notario Gaspar de Santa Cruz,¹ le confirió el poder que á la letra es como sigue: «Que por cuanto para la conquista y pacificación de las provincias de Yucatán, había proveído por su lugarteniente de gobernador y capitán general de ellas á D. Francisco de Montejo, el cual había poblado la villa de San Francisco y la ciudad de Mérida, donde era necesario se ocupase á hacer repartimiento general, conforme á la provisión de Su Magestad, é instrucción que para ello tiene, y tiene otras cosas tocantes al servicio de Su Magestad á que acudir; á cuya causa no puede ir ni hallarse presente al poblar, conquistar y pacificar de los pueblos y naturales que han de servir á la villa que está por poblar en Conil ó más adelante, donde se hubiere de poblar: Y porque para la dicha conquista y pacificación y población de la dicha villa, soy informado que vos, Francisco de Montejo, sois habil y suficiente, y que bien y fielmente haréis lo que por mí, en nombre de Su Magestad, vos fuere mandado: Por ende, por la presente, en nombre de Su Magestad, vos elijo y nombro por mi lugarteniente de gobernador y capitán general de la dicha villa que así se ha de poblar en la provincia de Conil ó donde más adelante se poblare. A la cual dicha conquista vos mando que vais con la gente de españoles amigos que para lo susodicho con vos se juntare. En las cuales provincias, en la parte donde la villa se hubiere de poblar, en los pueblos

¹ «Fué de los primeros pobladores de la Ciudad Real de Chiapas, y á juicio de Las Casas era el mejor seglar que había en ella». *Cartas de Indias*, página 81.

de ella comarcas, y en los demás que á ella hubieren de venir á servir, podáis hacer y hagáis vuestros llamamientos y requerimientos á los naturales de los tales pueblos y provincia, para que vengán á dar la obediencia y dominio á Su Magestad. Y no queriendo venir después de ser requeridos las veces que Su Magestad por su instrucción, real provisión manda, les haréis guerra con la dicha gente de españoles y amigos que con vos se hallaren hasta tanto que los dichos naturales den la dicha obediencia y vengán de paz. Y así pacificados podáis entrar y poblar la dicha villa, en nombre de Su Magestad; en la cual después de poblada y nombrada, podáis hacer y hagáis elección y nombramiento de alcaldes y regidores y escribano y de todos los demás oficiales que os pareciere que convienen. Los cuales, como dicho es, hagáis y nombréis y elijáis en nombre de Su Magestad; y así elegidos y nombrados, después que hayan hecho el juramento y solemnidad que en derecho se requiere, todos juntos en cabildo y ayuntamiento hagáis la traza de la dicha villa, en la cual podáis poner todas aquellas armas é insignias que en nombre de Su Magestad, y para la ejecución de su real justicia se suelen poner; que para todo lo susodicho vos doy poder cumplido en nombre de Su Magestad, &.

Llegado este documento á manos del apoderado, se puso de acuerdo con su primo, á efecto de que las operaciones se ejecutasen en perfecta inteligencia. Desde la batalla y derrota de San Bernabé, D. Francisco de Montejo, el mozo, estaba pensando ir á hostilizar á Nachi Cocom en su mismo territorio hasta obligarle á rendirse, pues siendo él

uno de los adversarios más aviesos, su abatimiento y humillación tendría grande influencia en el ánimo de los indios. Ahora que por disposición del Adelantado debía salir el sobrino de éste á sojuzgar los cacicazgos del oriente, idearon los dos capitanes Montejos un plan combinado en cuyo éxito tenían mucha confianza: resolvieron operar al mismo tiempo contra los Cocomes de Zotuta, y contra los cacicazgos de Cupul y Chikin-Chel ó Chauac-há, de modo que, hostigados los indios en sus mismas guaridas, no pudiesen coligarse, y destruidos separadamente, les fuese difícil rehacerse y formar ejércitos poderosos capaces de amenazar el dominio español: se arregló que D. Francisco de Montejo, el mozo, invadiese el cacicazgo de Zotuta, y que D. Francisco de Montejo, el sobrino, entrase por la tierra de los Cupules y demás colindantes.

En el año mismo de 1542, salió ¹ de Mérida D. Francisco de Montejo, el sobrino, á la cabeza de sesenta soldados españoles y de varias escuadras de indios amigos: algunos de los caciques Peches le acompañaban con sus súbditos. ² Se dirigió rumbo á Izamal con intención de detenerse en la capital de los Cheles donde los españoles conservaban antiguas relaciones de amistad que ahora trataban de aprovechar tomando su territorio como base de las operaciones que iban á emprender contra sus vecinos inmediatos los Cupules. Llegó Montejo á T-coh ³ pocas leguas al noreste de Izamal, recibien-

¹ *Relación inédita de la villa de Valladolid de 8 de Abril de 1579, hecha por los Señores Justicias y Regidores.*

² *Crónica de Chicxulub*, publicada por Daniel G. Brinton, nº 14.

³ *Relación inédita de la villa de Valladolid.*

do agradable acogida del cacique, que de buena voluntad le proporcionó albergue y alimentos para él y sus soldados. Encontrándose tan cómodamente en aquella población que distaba tan poco de la colindancia de los Cupules, juzgó oportuno quedarse allí mientras estudiaba y coordinaba los mejores medios de atacar al enemigo. Asentó allí su campamento, y lo mantuvo durante cuatro meses que empleó en madurar el plan que se proponía desarrollar y en procurarse aliados y confabuladores que le ayudasen en la invasión. Tomaba informes de los caciques amigos é investigaba menudamente todos los detalles concernientes al terreno por donde iba á empeñarse, á la índole de los habitantes y manera con que acostumbraban batirse. Todos los informes andaban acordes en que los Cupules eran de los más belicosos entre los habitantes de Yucatán, y esto bien se echaba de ver en la tenacidad y altivez que mostraban, no queriendo entrar en tratos con los españoles. Parecía cierto, además, que teniendo noticia del ataque, lo esperaban, y se habían preparado á rechazarlo. En Zací, una de las poblaciones más importantes de los Cupules, había un capitán muy temible y esforzado llamado Nacahum Nok,¹ á quien estaba encomendado en el país de los Cupules todo lo relativo á la guerra. Este se había ocupado en alistar un numeroso ejército, fanatizando á los Cupules en nombre de la patria y de los dioses, y aprovechando especialmente el prestigio que gozaba en la tierra un ídolo muy venerado que existía en el principal adoratorio de Za-

¹ *Relación inédita de Valladolid. Cap. I.*

cí. Este ídolo se llamaba Ah-Zací-Ual, y estaba colocado en un cerro grande de piedra en cuya cima se levantaba su templo, el cual sobresalía en los alrededores distinguiéndose desde lejos por una bandera que flameaba en la cúspide, y la cual periódicamente era objeto de porfiadas luchas. Cada cuatro años los numerosos peregrinos que acudían en romería al adoratorio de Ah-Zací Ual, después de todas las ceremonias rituales, y al concluir la fiesta, se disputaban en verdadera pelea la posesión de la bandera que ondeaba sobre el techo del templo. El partido que triunfaba se llevaba á su pueblo la bandera como venerable reliquia, símbolo de protección de la divinidad en los lauces de la guerra: una nueva bandera se enarbolaba en el cerro, que á su vez debía de ser disputada en sangrientos combates al finalizar otros cuatro años. Estas peregrinaciones y torneos daban mucha influencia á Nacahum-Nok, haciendo que su favor fuese muy solicitado: traíanle ricos presentes á fin de hacerselo propicio, y el enojo de su ira era temido como la centella: estaba pues, en aptitud de mover el ánimo de la gente y de poner en pié un ejército numeroso, capaz de comprometer la seguridad de las operaciones de Montejo y la reputación que se había conquistado de jefe inteligente y previsor. No quiso pues, Montejo arriesgarse á penetrar sin preparativos al territorio de los Cupules, y prefirió gastar cuatro meses¹ en T-coh siendo huésped del cacique principal de los Cheles.

¹ «Y estando allí espacio de cuatro meses le vinieron de paz algunos pueblos de estas provincias de Valladolid.» *Relación inédita de Valladolid, cap. 2.*

Envió emisarios de paz á los diferentes pueblos del cacicazgo de Cupul, invitándolos á reconocer de buen grado la soberanía del Rey de España, y hacer alianza con él; prometía á los caciques conservarlos en el goce de su autoridad y preeminencias; y ofrecía respetar las vidas, la honra, tierras y propiedades de las familias. Cumplía escrupulosamente con los requerimientos de paz que el soberano de Castilla recomendaba se hiciesen. No eran estos requerimientos simplemente fórmula, ni dejaron de surtir efecto práctico, porque en esta ocasión varios caciques vinieron á T-coh á someterse. El primero de ellos fué el cacique de T-pop que personalmente se trasladó á T-coh con un gran número de súbditos suyos, y pidió una entrevista con Montejo. Este se apresuró á concedérsela, y regalándole y agasajándole le hizo amigo y aliado suyo. El cacique reconoció el dominio español, é invitó al capitán Montejo á visitar su pueblo; y como la invitación correspondía á las intenciones del jefe español, este le anunció que de T-coh pasaría á T-pop, suplicándole que, pues iba á recibir su hospitalidad, le fabricase casas de paja donde se pudiese alojar con su ejército. El cacique de T-pop se separó muy satisfecho del recibimiento que le habían hecho, y á los pocos días avisó que las casas estaban ya concluidas y listas para servir á sus huéspedes.

Montejo se propuso seguir en esta campaña el mismo sistema practicado por su primo en el trayecto de Campeche á Mérida, y así, obsequiando la invitación, se trasladó de T-coh á T-pop, y allí pasó todavía algunos días precursores de las fuertes hostilidades que en breve iba á sufrir. Después de re-

sidir un mes en T-pop, quiso penetrar más al interior del cacicazgo de Cupul, y entonces se rompieron las hostilidades: los inquietos Cupules le atacaron reiteradas veces, y solamente forzados con las armas se sujetaban mientras tenían el poder y castigo de los españoles. Hubo numerosos encuentros en que los Cupules siempre fueron derrotados y su tenacidad tuvo que ceder ante la perseverancia española.

Estaba Montejo en el pueblo de Izconti,¹ cuando recibió una embajada del cacique principal de la provincia de Chauac-há ó Chikinchel rogándole pasase á su capital, pues se allanaba á recibirle por aliado. A pesar de que los Chikincheles tenían fama de aguerridos y opuestos á la dominación española, no pareció extraña la invitación, atendido á que ya el Adelantado había hecho amistad con ellos y morado en la misma ciudad de Chauac-há. Se adunaba además esta invitación con los propósitos é instrucciones del capitán Montejo, porque no se había olvidado de que el Adelantado tenía el proyecto de fundar una ciudad en Conil, no distante de Chauac-há. Se apresuró á obsequiar la invitación, y poniéndose en camino, en algunas jornadas cruzó los linderos de Cupul con Chikinchel, y entró á Chauac-há, con beneplácito de sus habitantes que se mostraron esta vez en extremo rendidos y cortesanos.

No obstante, Montejo no quiso establecer su residencia en la misma ciudad, sino que saliéndose de ella, se empeñó en buscar un lugar adecuado,

¹ Probablemente Itzimté, cerca de Tunkás.

dónde poner su campamento: al fin escogió un paraje no lejano de Chauac-há,¹ á orillas de una laguna de agua dulce no distante de la mar. La localidad le pareció inmejorable: el agua de la laguna era potable, extensas praderas recreaban la vista á la redonda, la tierra era fértil, los pastos abundosos, y la población numerosa de las cercanías podía proporcionar provisiones que quitaban todo riesgo de sufrir las escaseces y el hambre. La inmediación de la mar serviría de recurso en cualquier apuro y finalmente se cumplía la voluntad del Adelantado, que estaba deseoso de fundar una población importante en el puerto de Conil que venía á quedar en la proximidad. Resolvió fundar una villa con el nombre de Valladolid.

Reunió Montejo, el sobrino, en asamblea, á sus soldados y capitanes, y mandó á su secretario Juan López de Mena que diese lectura al poder que le había conferido su tío, en virtud del cual estaba constituido teniente general suyo, justicia mayor de aquella región, al igual de su primo en la comarca de Mérida. En breve discurso hizo palpar las ventajas del sitio, y propuso fundar una villa que viniese á ser la cabecera de toda la zona oriental de Yucatán. Recientemente llegados, ignoraban los obstáculos que había de encontrar la población en su desarrollo, y enamorados todos de la galanura de

¹ «Llegó á un pueblo muy grande y muy poblado de naturales llamado Chauac-há en lengua de indios, que la significación desto propiamente quiere decir «agua larga», y pareciendo al capitán lugar acomodado para poblar en él con los españoles, asentó real, orillas de una gran laguna de agua dulce, á la parte del poniente de la dicha laguna, quedando el pueblo de los naturales á la parte del norte». *Relación de Valladolid*, cap. II.—Cogolludo, *Historia de Yucatán*, tomo I, pág. 256.

las verdes praderas, de la vegetación exuberante y de la frescura del sitio, todos opinaron como el capitán Montejo, y el día 28 de Mayo de 1543 se escribió el auto de fundación de una villa de españoles con el nombre de villa de Valladolid. Con la fe ardiente que marcaba todos los pasos de los hombres del siglo diez y seis, se puso la ciudad bajo la protección de Dios Todopoderoso, y de la Virgen María, su gloriosa madre, y se dispuso que por primer edificio se levantase un templo parroquial bajo la advocación de Nuestra Señora de los Remedios, título memorable que recordaba el nombre primitivo dado á la provincia de Yucatán y Nueva-España. Dícese que esta vez el capitán Montejo estuvo acompañado de dos sacerdotes llamados el Lic. Hernando de Andrada y el Lic. Acosta.¹

Incurriendo Montejo, el sobrino, en el mismo error de su primo D. Francisco, en vez de establecer la buena simiente del gobierno propio municipal, de que tan honrosas tradiciones se conservaban en España, y hacer elegir alcaldes y regidores á pluralidad de votos de los vecinos de la reciente villa, se prevaleció del poder del Adelantado, y, en representación suya, nombró por alcaldes á Bernaldino de Villagómez y á Francisco de Zieza; por regidores á Luis Díaz, Alonso de Arévalo, Francisco Lubones, Pedro Díaz de Monxibar, Juan de la Torre, Blas Gonzáles, Alonso de Villanueva y Gonzalo Guerrero; Pedro de Molina, procurador; Juan de Cuenca, escribano; y Baltazar de Gallegos, mayordomo.

¹ *Relación del Lic. Juan Cano Gaytán*, citada por Cogolludo, tom. I, pág. 259.

El justicia mayor, en ejercicio de la jurisdicción que le correspondía, mandó levantar un cadalso con horca y picota para castigo de malhechores, en un altozano que está á la entrada de la antigua villa, en la encrucijada de los caminos de Aké y Chauac-há. Los soldados y capitanes que decidieron tomar hogar y casa en la villa fueron: Andrés González de Benavides, Juan de Azamar, Juan López de Mena, Blas Gonzalez, Marcos de Salazar, Alonso Baes, Francisco Hernández Calbillo, Juan Núñez, Alvaro Osorio, Juan Enamorado, Toribio Sánchez, Juan Gutiérrez Picon, Marcos de Ayala, Martín Ruiz Darce, Diego de Ayala, Juan de Cardenas, Juan de Contreras, Juan López de Recalde, Rodrigo de Cisneros, Alonzo Gonzalez, Francisco Martín, Francisco Hernández, Estéban Ginobés, Juan Bote, Juan de la Cruz, Juan de Morales, Martín Garrucho, Francisco de Palma, Gaspar González, Pedro Zurujano, Francisco Hurtado, Pablo de Arriola, Pedro de Lubones, Mizer Estéban, Francisco Ronquillo, Pedro Costilla, Santisteban, Anton Ruiz, Pedro Durán, Damián Dovalle, Martín Recio, Miguel de Tablada, Juan de Palacios, Pedro de Valencia, Giraldo Diaz,¹ Alonso Parrado, Belez de Mendoza, Martín de Velsaco, y Juan Rodríguez.

Como hemos dicho, á la par que D. Francisco de Montejo, el sobrino, salía de Mérida para T-coh, D. Francisco de Montejo, el mozo, emprendió su

¹ Giraldo Díaz de Alpuche, era natural del pueblo de Dos Barrios en la Sagra de Toledo. hijo legítimo de Alonso de Alpuche y de Quiteria Díaz. Fué fundador de la villa de Chauac-há y después de Valladolid: se casó con D^a Isabel, india mejicana natural de Xicalango. y que se decía pariente de Moctezuma.

marcha para Zotuta. Desde que entró al territorio de este cacicazgo, empezó á ser hostilizado por los súbditos de Nachi Cocom: fué necesario batirlos crudamente y perseguirlos sin darles cuartel. Cerca de Zotuta, presentaron una batalla campal en la cual, después de fuerte lucha, fueron desbaratados, desbandándose y retirándose á los bosques; y como era peligroso dejarlos escondidos en las selvas, se destacaron piquetes de soldados á hacer correrías por todo el cacicazgo, recogiendo á los fugitivos y volviéndolos á las poblaciones, con promesas de buen trato y seguridad en sus vidas y hacienda. A veces, en estas correrías se encontraban los españoles con partidas de indios armados, y se entablaban combates en que por una y otra parte se mostraban animosos; pero en que siempre los indios eran vencidos por el rigor de las armas españolas.

En una de tantas correrías, salió de capitán Alonso de Rosado,¹ que en lances de peligro y osadía no se dejaba tomar la delantera por nadie; se encontró con una patrulla de indios, y arremetiendo contra ellos briosa y velozmente, los puso en fuga. Corriendo sin tregua tras ellos, y sin mirar atrás, se fué alejando impensadamente de su cuadrilla, y cuando se percató, vióse solo, perdido en el campo, desorientado, y expuesto á topar con otra partida de indios, y ser sacrificado sin remedio. Entregado á sus solas fuerzas no se desesperó ni perdió la serenidad, y guiándose por el sol, trató de salir al pueblo de Zotuta. Sin persona que le guiase, no viendo vereda ni camino, le era muy difícil volver sano

¹ Cogolludo. *Historia de Yucatán*, tomo 1, pág. 231.